

A modo de historia sentida y asumida

Eusebio Salán Santos

1. Lo que no se podrá contar

Esta historia. La historia que palpita en las profundidades de la soledad y la esperanza. La parte de la vida que se alarga con los brazos abiertos en busca de otros brazos, para abrazarse en la ilusión de la utopía. Los «compañeros del alma» que esperaban estos «papeles de futuro» para seguir en el esfuerzo por una escuela pública y sentirse un poco más colectivo, más con los demás, más no solos y sí muchos. Y esta historia pequeña y palpitante es lo que no podemos escribir. Sabemos que existió, fuimos parte. Germinó en pueblos y ciudades alejados de todo y batiéndose contra vientos de pasado y mareas reaccionarias. Una suscripción a tapadillas... Esta es la letra pequeña de la vida de TE que no se puede contar y que en este silencio de papel tiene que aparecer y ocupar el pórtico del camino que seguimos andando. Si algún miedo ahuyentó, valió la pena. Si alguna esperanza e ilusión fomentó, ¡qué mayor y mejor balance, premio-recompensa!

2. Desde la ilusión hasta la duda

La primera etapa de TE se corresponde con los primeros años de la democracia. Muerte del militón ensangrentado y pase a la reserva de muchos hierbajos de barbecho (nunca fueron trigo limpio ni campo productivo) y..., floreció nuestro esfuerzo contenido... Sindicatos, partidos..., sabor agridulce y a menos de..., pero fue el comienzo de... Fue la luz pública para CC.OO. El comienzo para la FE-CC.OO. y paralelamente el inicio de TE. No había nada. Sólo ideas y voluntad. De ahí salieron todos los números de la primera época. Una prehistoria de voluntarismo. Puntada a puntada se publicaban los números y no era poco que llegasen a su destino. Nunca fue tarde porque el existir, permanecer, fue más que suficiente. Pasaban los años. El socialismo se nos iba de las manos. Las crisis arreciaban por los cuatro puntos cardinales y aguantar el tipo costaba lo suyo. La duda se generaliza y llega a la existencia de la revista. ¿Desaparecer? ¿Seguir?

3. TE es necesaria

Poned un fondo de transfuguismo político, de chaqueteo, de personalismo, de modernismo de pesebre, de pose, de vacío intelectual y no olvidéis las recetas, las malas digestiones de marxismo y un día a día que no había izquierda que explicase. No se acabó la utopía, pero sí se resquebrajaron sus cimientos. Triunfó el PSOE en las elecciones y discusiones en el sindicato sobre TE segunda y tercera época. Se inició discutiendo la existencia y se acabó con voz y estilo propio. Desde la duda hasta la certeza. En la duda estaban, por un lado, las dificultades económicas, la concepción obreril-panfleto al canto y más de un resabio contra el desarrollo tecnológico del momento; por otro lado, estaba la importancia de la información en el mundo actual, la necesidad de dar calidad en forma y fondo, la competencia que no es tonta, los compañeros de aquí y de allá que leen poco y si mal presentado, nada de nada, discusiones sin fin en los órganos del sindicato. La revista en marcha con una infraestructura mínima y los sindicatos de las distintas autonomías que se enganchan, poco a poco y por fin todos. Hasta llegar al número 100 son muchos los esfuerzos (y lo otro y la inteligencia) que ha habido que poner y son muchos los nombres

que habría que señalar. De todos, hay uno que estuvo en todas y sólo a él cito y con él van los demás: Javier Doz.

4. Y siempre por la escuela pública

Porque, vamos a ver... Primera etapa. Segunda. Tercera. Números de la portada. Referencias al gotear de los meses y de los años. TE ha tenido siempre dos grandes espinazos como sostén:

a) Dar a conocer las opiniones, propuestas, debates y alternativas de la FE-CC.OO. No sólo la «oficialidad» del sindicato. Sí las voces plurales de la Federación. Quien ha querido, ha dicho lo que pensaba. TE ha sido un micrófono abierto para el sindicato. Sin interferencias ambientales, la voz llegó según la capacidad intelectual y la autoridad moral de cada uno. Las mejores voces las dimos juntos; las alternativas a la carrera docente, a los centros en crisis, a las escuelas infantiles, etcétera.

b) Defensa de la escuela pública. Defensa de todo lo que ha significado transformar-humanizar la escuela. Ahí están miles de páginas para probarlo. No a «lo cutre», a la espada, al catecismo del P. Astete, al nacional catolicismo y sus restos, a la letra con sangre entra. Sí a una escuela de calidad para todos, con profesores ilusionados y bien pagados, con menos individualismo y más solidaridad, con dudas, muchas dudas y sin saber muy bien el camino (sí la meta), pero nunca de inquisidores, de domadores de niños y...

¡QUE PASA SI LUCHAMOS Y QUEREMOS UNA ESCUELA DE PAZ Y REVENTANDO DE VIDA FELIZ Y SOLIDARIA!

Una dulce brisa de esa escuela ha sido y es TE. ¡Que no es poco!